

# LA ERA STONE

La biografía  
definitiva

60 años de  
Rolling Stones

Lesley-Ann Jones

LIBROS CÚPULA

# LA ERA STONE

La biografía  
definitiva

**60 años de  
Rolling Stones**

Lesley-Ann Jones

Traducción de Pilar Recuero Gil

LIBROS CÚPULA

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.  
La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.  
Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Publicado originalmente en 2022 por John Blake Publishing, un sello de Bonnier Books UK, bajo el título *The Stone Age*.

© Lesley-Ann Jones, 2022

© de la traducción: Pilar Recuero, 2023

Diseño de cubierta: Nick Stearn

El editor desea agradecer a las personas que han concedido su amable permiso para reproducir las imágenes. Aunque se han hecho todos los esfuerzos por rastrear a los propietarios del material con derechos de autor, los editores desean disculparse por cualquier omisión y estarán encantados de incorporar los reconocimientos que falten en próximas ediciones.

Primera edición: febrero de 2023

© Editorial Planeta, S. A., 2023

Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

Libros Cúpula es marca registrada por Editorial Planeta, S. A.

Este libro se comercializa bajo el sello Libros Cúpula

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-480-3315-6

Depósito legal: B. 21.346-2022

Impresor: Liberdúplex

Impreso en España – *Printed in Spain*

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

# SUMARIO

IN MEMORIAM	5
Capítulo 1. Karma	13
Capítulo 2. Joner	35
Capítulo 3. Mick y Keef	53
Capítulo 4. Batería y bajo	65
Capítulo 5. Buscavidas	83
Capítulo 6. Apogeo	103
Capítulo 7. Reacción	115
Capítulo 8. Marianne	125
Capítulo 9. Anita	145
Capítulo 10. Redlands	167
Capítulo 11. Mouche	185
Capítulo 12. Christopher Robin	199
Capítulo 13. Altamont	221
Capítulo 14. Exilio	237
Capítulo 15. Crisis	255
Capítulo 16. Fuerza arrolladora	271
Capítulo 17. Mandy	291

Capítulo 18. Cliódhna	305
Capítulo 19. Resonancia	315
Capítulo 20. Hasta luego	329
Raíces	337
Cronología	359
Mujeres Stone	391
Citas	399
Bibliografía seleccionada	405
Agradecimientos	409
Índice onomástico	411
Notas	445

# CAPÍTULO UNO

## KARMA

*Sábado, 5 de marzo de 2016*

Translúcida y triunfante, la novia de ojos claros viste el palidísimo azul de la mismísima princesa Elsa, en la película *Frozen* de Disney. El vestido, un diseño en seda y tul de Vivienne Westwood valorado en ocho mil libras, envuelve drapeado y en capas su escultural figura de más de metro ochenta. Del brazo de su hijo, que ejerce de padrino, se desliza a lo largo de la nave de mármol con unas bailarinas planas plateadas de Roger Vivier (suele decantarse por los tacones de Manolo Blahnik), elegidas para evitar sobresalir al lado de su marido, de menor estatura. Su cabeza asiente como la de un perrito de juguete colocado en la bandeja trasera de un coche. Su rubio cabello cae suelto bajo un velo corto de red. Poco amante de los maquilladores profesionales, se ha maquillado ella misma. Luce una amplia sonrisa que acentúa sus arrugas de expresión; los labios de arándano mate enmarcan los dientes delanteros, ligeramente montados, que nunca se molestó en arreglar. Sujetando un ramillete blanco atado con una cinta, pasa flotando tan cerca de mí que hasta puedo oler su pasta de dientes. Su anillo de compromiso deslumbra. Un poco grande en su dedo, el pedrusco, un fantástico diamante de veinte quilates y corte marquesa valorado en 2,8 millones de libras, se le ha deslizado hacia un lado.<sup>1</sup>

No se trata de una boda al uso. La ceremonia propiamente dicha tuvo lugar ayer en la Spencer House,<sup>2</sup> seguida de un elegante almuerzo en Scott's, en el barrio londinense de Mayfair. Hoy se han reunido aquí para bendecir la unión entre el magnate de los medios Rupert Murdoch,<sup>3</sup> de ochenta y cuatro años, anteriormente casado hasta en tres ocasiones, y la reformada chica roquera Jerry Faye Hall, un cuarto de siglo menor que él. Aunque las facciones de labios carnosos y ojos de zorro del amor de su vida, Mick Jagger, se puedan observar por dondequiera que mires, debido a la presencia de los cuatro hijos de ambos, no se espera que la estrella del rock se presente en persona. Exquisita, llega entonces la primera esposa de Mick, Bianca, a quien dejó por la supermodelo tejana de largas piernas que hoy se casa. Las glamurosas exesposas de Mick hace tiempo que enterraron sus diferencias y son ahora íntimas amigas.

¿Y a quién más tenemos por aquí? Pues a un centenar de invitados, más o menos; entre ellos, el ministro del Gabinete, Michael Gove y su esposa, la columnista Sarah Vine; el fotógrafo de famosos David Bailey, que ha venido vestido como un vagabundo —en zapatillas, con una chaqueta de lana a cuadros y un gorro de punto— y que fotografiará al clan en su debido momento; Rebekah Brooks, la infame antigua editora de los periódicos *News of the World* y *Sun*, controvertida figura en la comisión Leveson y actual directora ejecutiva de los periódicos británicos de Murdoch, que entra como una señorona del brazo de su marido, Charlie; sir Michael Caine y su elegante esposa Shakira; lord Lloyd Webber y lady Madeleine; Bob Geldof y Jeanne Marine; la artista de las camas sin hacer Tracey Emin y el dramaturgo Tom Stoppard. También está Karis Hunt Jagger, la hija que Mick tuvo con la actriz Marsha Hunt y cuya paternidad negó antes de ceder y soltar la pasta lo más económicamente que pudo. Está preciosa.

¿Damas de honor? Las hijas hacen su entrada, cada una con su vestido en distintos tonos de azul. Prudence, la primogénita de Murdoch, va muy elegante, de color verde azulado. Su segunda hija, Elisabeth, luce espléndida con un suave violeta, también azulado. Lizzy, la tercera hija de Mick y la primera que tuvo con

Jerry, aparece delicadamente envuelta en azul claro. Su hermana Georgia May deslumbra en un suave azul verdoso. Las niñas encargadas de las flores, Chloe y Grace, las dos hijas que Rupert tuvo con su última mujer, Wendi Deng, lucen, tímidas, un vestido azul celeste.

La iglesia de St. Bride es el lugar de reunión; situada en la calle Fleet, junto al cruce de Ludgate Circus, es uno de los monumentos más reconocibles que definen el horizonte londinense desde 1703 gracias a su aguja con forma de tarta de boda. Sigue siendo el hogar espiritual de los medios británicos, a pesar del éxodo de la industria periodística ocurrido hace treinta años. Lo recuerdo bien. En aquel momento, yo trabajaba en la calle Fleet (conocida como calle de la vergüenza) como periodista musical y de espectáculos para el *Daily Mail*. El responsable de dicha devastación fue Rupert Murdoch, el octogenario novio que se halla hoy en el altar. Contrariado por la posibilidad de verse sometido al chantaje de los sindicatos de la prensa después de la fecha de vencimiento fijada por ellos, e impulsado por la postura de la primera ministra Margaret Thatcher, en contra de los sindicatos en general, echó a seis mil empleados de la imprenta que estaban en huelga, despidió a cientos de periodistas que rechazaban las nuevas tecnologías y trasladó sus periódicos —el *Sun*, *The Times*, *The Sunday Times* y el ya desaparecido *News of the World*— a la zona de las dársenas. La inexpugnable fortaleza de Wapping se convirtió en el epicentro de la infernal disputa, que terminó en 1986 con manifestaciones masivas, sangrientos disturbios, la muerte violenta de un trabajador adolescente y la aplastante derrota de los sindicatos. Durante los dos años siguientes, la mayoría de los periódicos nacionales hicieron lo mismo, reubicándose en lugares más agradables y migrando a una tecnología informatizada.

Durante casi trescientos años, la calle fue la meca de gacetilleros y redactores. Antes de las noticias televisadas, antes de internet y de las redes sociales, el noventa por ciento de la información llegaba al público a través de los periódicos. Gracias a la revolución de Murdoch, aquella comunidad vibrante, crisol de los sue-

ños de la infancia de aquellos que crecimos anhelando convertirnos en periodistas, se vio diezmada.

A aquellos que recuerdan lo que sucedió se les puede perdonar que se asombren al ver cómo Murdoch tiene la desfachatez de asomar su rostro en este lugar sagrado, conocido de manera variopinta como la «iglesia de los periodistas», la «catedral de la calle Fleet» y la «parroquia del periodismo». Algunos consideran «un poco osado» su regreso para pedir la bendición de la calle que destruyó. Otros lo describen como un «lavado», un blanqueo de la historia, una impertinente búsqueda de obtener la absolución por sus «crímenes». Los cínicos replican que Murdoch siempre ha menospreciado todo, ¿por qué iba a parar ahora? Alguno bromea diciendo que es como si Drácula se casase en un banco de sangre.

Horas antes del servicio religioso, los guardas de seguridad patrullan los alrededores con perros rastreadores. Los manifestantes en contra de News Corp, que han desplegado pancartas ofensivas en las ventanas del primer piso de un edificio en frente de la puerta norte del templo, se ven frustrados cuando esa entrada se cierra y se bloquea. El cortejo nupcial se desvía a una calle lateral y entra en la iglesia por otra puerta. Señoras y caballeros, pónganse en pie, por favor.

★

En aquel momento, se me ocurrió pensar, y aún lo creo, que la conquista de aquel día no era de Rupert Murdoch, sino de Jerry, siendo la venganza un plato que se sirve frío. Cuando ella dejó a Bryan Ferry, la estrella de Roxy Music, por Jagger en 1977, lo hizo por amor. Le entregó al cantante de los Stones cuatro hijos y veintidós años de su vida. Con una insensibilidad que rayaba en lo reptiliano, la engañó y mintió a lo largo de su relación, liándose con mujeres, decenas, e incluso algún que otro hombre, donde y cuando le apetecía, sin pensar en ella ni en su hogar. Jerry, humillada, le devolvió el golpe. Su breve romance en 1982 con el inmensamente rico criador de caballos reales Robert Sangster, amigo personal de Frank Sinatra, de quien ella misma declaró que podría haber comprado «diez veces» a Mick, le dio al rockero un

trago de su propia medicina. La pelota estaba ahora en el tejado del otro. Como era de esperar, Mick luchó por recuperarla. Después de que la pareja se reuniera, ella expresó dolida que aquella había sido la única vez que él la había recogido en el aeropuerto.

Se casaron en Bali en 1990 y siguieron juntos otros nueve años. Cuando se descubrió que había vuelto a tener un hijo con otra amante (Lucas Morad Jagger, de la modelo brasileña Luciana Giménez), tan solo diecisiete meses después de que su esposa diera a luz a su hijo menor, Gabriel, la gota colmó el vaso. Jerry pidió el divorcio, demandando razonablemente una manutención para ella y sus hijos y una participación de sus bienes; entonces, se enteró horrorizada de que, para empezar, nunca había estado casada.

Con su legendaria cicatería, Jagger batalló en los tribunales. Ganó su preciada cuenta bancaria. Su «matrimonio», celebrado en un rito hindú, resultó no ser legalmente vinculante ni en Indonesia ni en Gran Bretaña y fue declarado nulo. ¿De qué iban, entonces, aquellas hermosas fotos de boda, Mick? Se aferró al veredicto y echó por tierra la resolución de Jerry. El respeto por el mordaz y despreocupado Jagger se esfumó incluso entre los incondicionales admiradores de los Stones, para quienes era capaz de caminar sobre el agua. El mundo había cambiado (aún le quedaba mucho por cambiar) desde los vertiginosos días de la locura del rock and roll, cuando las mujeres eran de usar y tirar y solo servían para una cosa; cuando su estilo de vida desarraigado, machista y depredador era algo a lo que aspiraban, al menos, un tipo de machos de una desesperada subcultura que más tarde se denominarían «incels», o célibes involuntarios.

De entre todo el comportamiento libertino, vergonzoso y egoísta que Mick había demostrado a lo largo de los años, aquello se llevó la palma. La mujer llevaba su anillo en el anular de la mano izquierda; había parido a su descendencia. Al rechazar a Jerry, provocó consecuencias catastróficas: sus cuatro queridos hijos eran ahora tildados de ilegítimos, y por su propio padre.

Ahora, el camaleón rojo, dorado y verde del karma merodea esta boda. Arrastrándose detrás de los pilares de piedra y deslizán-

dose por debajo de los bancos de la iglesia, desprende su insidiosa esencia. Invisible a simple vista, acecha la vida y el alma sin ser detectado. Apenas se mueve durante la tranquila reflexión de las lecturas de la *Primera epístola a los corintios* y del antiguo texto chino *Tao Te Ching*, leídos por James, el hijo de Rupert, y Gabriel, el hijo de Jerry. Se agita, sacudiendo la cola, con los himnos «Amazing Grace», «Jerusalem» y los elevados sonidos de «Set Me as a Seal Upon Thine Heart» de William Walton. Se calma, se queda quieto, espera pacientemente. En otra vida, un placer conocerlo, fue un hombre rico y de buen gusto. Sin embargo, uno recoge lo que siembra, y Jerry es en este momento quien ríe la última. Mírala ahora, castigando al de los Stones. No solo por ella misma, sino por cada una de las mujeres que usó y tiró sin remordimientos. Aquí tenemos a Jerry desquitándose, aunque la venganza sea lo último en lo que esté pensando. Él está aquí por ella. Supongo que habrás adivinado su nombre.

★

Cuando Rupert Murdoch adquirió el *News of the World* en 1969, heredó una enemistad entre el periodicucho pregonero de escándalos y crímenes y los Rolling Stones, que se había mantenido enconada durante años. En connivencia con policías corruptos, los gacetilleros de titulares pusieron en su punto de mira al grupo que le daba a las drogas, arquitectos de la degeneración y lacra para la sociedad, cuya influencia sobre los impresionables jóvenes debía erradicarse. El periódico era obscuro e hipócrita, vertía desaprobación y desconfianza sobre sus infractoras «payasadas» y su comportamiento «libertino» y «depravado», mientras que le dedicaba grandes titulares e interminables columnas a la cobertura de los Stones. Incitación y condena iban de la mano. Un reportero encubierto pilló a Brian Jones con sustancias ilegales en un club, pero lo confundió con Mick Jagger al publicarlo (no se sabe si voluntaria o involuntariamente). Jagger lo demandó. La infame redada subsiguiente en la finca Redlands, propiedad del guitarrista Keith Richards en West Wittering (Sussex Occidental), durante la cual se dijo que se encontró a la novia de Jagger,

Marianne Faithfull, cubierta con una alfombra de piel sirviendo dulces de un peculiar recipiente, resultó ser una venganza. Cuando el *News of the World* cerró sus puertas en 2011 como resultado del escándalo de las escuchas telefónicas,<sup>4</sup> con un coste de más de doscientos puestos de trabajo, Mick debió de brindar satisfecho. No podía haber imaginado que su ancestral adversario volvería a atormentarlo en la forma de Murdoch, el antiguo propietario, el fantasma del pasado de los arrestos, que no solo serviría como canal para volver a darle bombo a los editoriales gloriosamente difamatorios de los Stones, sino que le bajaría los humos de un plumazo de la manera más pública posible al tomar a su hermosa y menospreciada mujer como esposa. Provocar a Jagger con el compromiso al que tanto se había resistido le dio la victoria a Murdoch, quedando burlado el perdedor. Poderoso caballero es don dinero. En el mundo de Jagger, es la única voz que vale la pena escuchar. El patrimonio neto de Rupert se estima en cerca de veinte mil millones de dólares. Mick se acurruca por las noches con tan solo quinientos millones de dólares. Chúpate esa.

Se había anticipado que la boda de Jerry estuviera libre de Stones. Desde luego, no estaban ni Charlie ni Shirley, tampoco Ronnie ni Sally, Keith o Patti, ni siquiera Jo, la guapa y vitalista exmujer de Ronnie. Pero no se puede cerrar la puerta a los fantasmas. Ahí están, un vínculo colectivo con un pasado nada dichoso que Jerry se las ha ingeniado para dejar atrás. Me las arreglé para perderme su llegada y los vi justo cuando se marchaban los últimos invitados: una rubia, que ha tenido días mejores, con un floral vestido azul, zapatos verdes y abrigo negro con un gran cuello de piel del brazo de un hombre mayor vestido con un traje oscuro, un jersey gris de pico y una camisa con el cuello abierto; no muy adecuado para una boda. Se paran para posar ante los fotógrafos de prensa que esperan e intercambian un par de saludos. El anciano parpadea tras unas gafas de montura negra. Tiene papada y barriga. Parece despistado y me resulta vagamente familiar. A su escaso cabello gris y a su bigote les vendría bien un arreglo. Lo conozco de algo. Nuestras miradas se cruzan bajo el arco y nos reconocemos mutuamente.

Hace más de treinta años, cuando era una joven presentadora de televisión y una columnista en un periódico sensacionalista, me vi envuelta sin querer en un escándalo que conmocionó el mundo y que convirtió a este hombre en un presunto pedófilo. La sospecha se le quedó pegada como una pestilencia. Al final, digan lo que digan, fue eso lo que hizo que dejase los Rolling Stones.

Bill Wyman fue bajista de la banda. La rubia que tuvo días mejores es su esposa Suzanne. El antiguo objeto de su afecto era una niña, Mandy Smith. Empezaron a salir cuando ella tenía trece años. Estuve presente la noche en que se conocieron, en una entrega de premios en el salón de baile del teatro Lyceum de Londres. Yo pasaba la velada con Bill y Midge Ure de Ultravox, con quienes había trabajado en la discográfica Chrysalis Records. Aunque en aquel momento no lo sabía, me utilizaron como ingenua encubridora, y me vi arrastrada al variopinto círculo de amistades de edades diversas de Bill, reunido para ocultar su floreciente relación con Mandy. Ella contó que empezaron a acostarse cuando tan solo tenía catorce años. Se casaron cuatro años más tarde.

Estoy invitada a pasar la tarde en Spencer House, donde continúan las celebraciones matrimoniales. Incentivados con cajas de vino Morgana Bel Air, del viñedo que Rupert posee en California, los invitados lo pasan muy bien, según contarían después. Yo los dejo a su aire. En su lugar, me retiro con queridos amigos y compañeros del gremio al Two Brydges,<sup>5</sup> un pequeño club de socios en el centro oeste de Londres. Nuestro modesto almuerzo y la conversación restauran la perspectiva. El día ha terminado. Cae la noche.

★

La asociación de Jerry con la mayor banda de rock del mundo había terminado por fin. Aunque algo así nunca puede zanjarse del todo y menos cuando tu nombre ha estado vinculado durante tanto tiempo al de una superestrella del rock, con el que compartes hijos y nietos, lo que puede hacer que volváis a coincidir durante el resto de vuestras vidas, os guste o no. El tejido bioelás-

tico, aunque se estire al máximo, nunca se rompe. Fascinada desde hace mucho tiempo por la influencia y cultura de los Stones, me encontré repasando sus vidas a medida que se acercaba su sexagésimo aniversario. No había presenciado su génesis, lo que me impulsó a aventurarme a retroceder hasta... su primer concierto en el club de jazz Marquee, en la Oxford Street de Londres, el 12 de julio de 1962. Mick Jagger era el cantante principal, Brian Jones y Keith Richards tocaban la guitarra, Ian Stewart era el pianista y Dick Taylor tocaba el bajo. ¿El batería? Aún se sigue discutiendo al respecto. Mientras algunos insisten en que Tony Chapman blandía las baquetas, Keith defendió con firmeza en su autobiografía de 2010 *Vida: memorias de Keith Richards* que lo hizo su amigo y futuro miembro de los Kinks, Mick Avory: «No fue Tony Chapman, como misteriosamente lo ha transmitido la historia».

Fuese quien fuese, el emergente grupo se adjudicó el concierto cuando la Alexis Korner's Blues Incorporated (la banda que actuaba cada jueves por la noche en el club con Jagger, quien, por cierto, cumpliría diecinueve años quince días después) fue invitada a actuar en un programa en directo de la BBC. Mick no estaba incluido en la transmisión televisiva, por lo que Brian convenció al dueño del Marquee, Harold Pendleton, de que dejara salir a su nuevo grupo. El padre de Jagger les prestó dinero para alquilar el equipo. Cuando Brian telefoneó al periódico local dedicado al ocio *Jazz News* para anunciar el acontecimiento, según cuenta la leyenda, el que tomaba nota de los mensajes le preguntó por el nombre de la banda. No tenían ninguno. Los ansiosos ojos de Jones se fijaron en una pila de discos que había sobre el suelo y en el título del primer tema del álbum *The Best of Muddy Waters*: «Rollin' Stone».

Suena a mito, aunque a nadie le importa si la historia es cierta o no. Se pasaron el verano dando conciertos por los clubes y garitos de la capital. Mick, Keith y Brian no tardaron en irse a vivir juntos. Su nueva casa era un mugriento piso sin amueblar en una segunda planta en el número 102 de la calle Edith Grove, en el área londinense de Fulham; dos camas para tres. La vajilla y los cubiertos sucios salían volando por la ventana de la cocina en vez

de ser lavados. El batería Charlie Watts se unió pronto a ellos, y contrataron a Bill Wyman. Se conformaba así la formación clásica de los Stones.

Sesenta años más tarde y con tres fundadores menos, siguen al pie del cañón. Ningún grupo puede presumir de semejante leyenda, ni siquiera los Beatles. Con la excepción de The Who, reducido ahora a dos miembros originales, ninguna otra banda de rock ha durado tanto. Los Stones son veteranos, cuentan con más de dos mil conciertos a los que siguen sumando otros y son uno de los intérpretes en vivo más populares de la historia del espectáculo. Su gira *A Bigger Bang*, realizada entre de 2005 y 2007, fue en su momento la más taquillera de todos los tiempos. Su actuación gratuita la noche del 18 de febrero de 2006 en la playa Copacabana de Río de Janeiro, a la que asistieron más de dos millones de personas repartidas por la arena y por las calles circundantes, batió récords como el mayor concierto de rock jamás organizado.

Son, además, superestrellas de la composición y la grabación, con unas ventas estimadas de más de doscientos cuarenta millones de unidades. Han ganado cuatro Premios Grammy, uno de ellos a la carrera artística. Pertenecen al Salón de la Fama del Rock and Roll (1982) y al Salón de la Fama de la Música del Reino Unido (2004). Ocuparon el décimo puesto en la lista de mejores artistas de todos los tiempos de la US Billboard Hot 100 en 2008. Once años después, ocuparon el segundo puesto en el índice de mejores artistas de todos los tiempos de la revista *Billboard*, lo que refleja su éxito en las listas estadounidenses, por detrás de los Beatles y por delante de Elton John, Mariah Carey, Madonna, Barbra Streisand, Michael Jackson, Taylor Swift y Stevie Wonder. Según la revista *Rolling Stone*, se hallan en el cuarto puesto de los mejores artistas de todos los tiempos después de los Beatles, Bob Dylan y Elvis Presley, eclipsando a Chuck Berry, Jimi Hendrix, James Brown, Little Richard y Aretha Franklin.

En septiembre de 2020, batieron el récord de las listas oficiales del Reino Unido cuando le arrebataron el número 1 al cantautor de veintiún años Declan McKenna con *Goats Head Soup*. Esa

segunda edición del álbum, que había debutado por todo lo alto con su primera publicación en 1973, fue el punto clave. Le supuso a los Stones un récord al convertirlos en la primera banda en la historia de las listas oficiales que colocaba un álbum en el número 1 en seis décadas distintas. Ahora tienen trece álbumes número 1, entre ellos las reediciones de *Exile on Main St*, considerado por muchos el mejor, y *Goats Head Soup*, igualando así la marca de Elvis Presley y Robbie Williams. Solo los Beatles lograron colocar más álbumes en el número 1 en el Reino Unido. Los Stones tienen dieciocho millones de seguidores en Facebook y tres millones y medio en Twitter. Con una de sus actuaciones más reproducidas en Spotify llegan a cerca de veinte millones de escuchas mensuales. Cerca de dos millones de suscriptores los siguen en su canal de YouTube, con más de 650 millones de visualizaciones. Aunque la pandemia obligase a interrumpir la etapa estadounidense de No Filter, su última gira, y a pesar de la triste pero no inesperada muerte del octogenario Charlie Watts, el negocio se reanudó en otoño de 2021, cuando la banda volvió a la carretera. Empezaron a insinuar la aparición de un nuevo disco, el primero desde *Blue & Lonesome* en 2016, que a su vez fue el primero después de once años.

Con una edad combinada de 232 años, la formación principal de la banda (Mick, «Keef» y «el nuevo», Ronnie, quien tomó el relevo del sustituto de Brian Jones, Mick Taylor, en 1975) sigue ejerciendo una enorme influencia. Esto pese al auge de la cultura de la cancelación, considerada por muchos una importante herramienta de justicia social, aunque para otros sea una forma absurda de que la chusma de las redes sociales dicte sus normas. En octubre de 2021, enfrentados a un aluvión de hostilidad (no era el primero) por su canción «Brown Sugar» (tildada por la crítica de «grosera, sexista y repugnantemente insultante para las mujeres negras», con una letra descrita como «una de las más increíblemente ordinarias y ofensivas que jamás se han escrito») la banda se retractó y la eliminó de la lista de temas de su reanudada gira. La segunda canción interpretada con más frecuencia, después de «Jumpin' Jack Flash», se quedó en la reserva. Keith Richards hizo

al respecto la siguiente reflexión: «No sé; intento descubrir dónde está la queja de las mujeres. ¿No han entendido que la canción va sobre los horrores de la esclavitud? Pero intentan enterrarla... Por ahora no quiero verme envuelto en conflictos por toda esta mierda, pero espero que podamos resucitarla en toda su gloria en algún momento».

«Hemos tocado “Brown Sugar” todas las noches desde 1970», comentaba Jagger en defensa del éxito número 1 de la banda en 1971. «A veces, pensamos: “La quitaremos de momento y veremos qué pasa”. Tal vez podamos retomarla.» ¿Lo lograrían?

Piers Morgan exigió su reincorporación. El omnipresente periodista y presentador de televisión, que es una estrella mundial en la actualidad y que fue mi editor en otro tiempo, calificó a los Stones de «cobardes» por ceder ante las «masas progres» y descartar la canción, que incluye referencias a un barco de esclavos de la Costa de Oro y a un esclavista que azota a las mujeres.

«No hay nada racista en “Brown Sugar”», bramó Morgan, señalando que la canción defiende y apoya a las mujeres negras, y que no minimiza la esclavitud. «La narrativa progre será a partir de ahora que la canción ES racista y que, por lo tanto, los Stones son racistas, y que han dejado de interpretarla porque aceptan estas afirmaciones. Menudo disparate», advirtió, llamando la atención sobre canciones de rap que presentan letras que sí son profundamente ofensivas hacia las mujeres.

«Te voy a explicar yo cómo son de racistas los Rolling Stones», me dijo al respecto Bernard Fowler, aclamado artista discográfico y vocalista de apoyo que ha trabajado con un sinfín de grandes músicos a lo largo de su extensa carrera y que ha colaborado sin reserva con los Stones sobre el escenario y en el estudio durante cerca de treinta y cinco años. «Soy un hombre negro procedente de los proyectos Queensbridge [en Nueva York, llamado así por el puente Queensboro, que se halla justo al norte del lugar, descrito como “literalmente el infierno en la tierra”]. La muerte, el diablo y las drogas dominaban Queensbridge. Quería convertirme en jugador profesional de baloncesto para poder largarme de allí. En vez de eso, me topé con la música.

»¿Mick? Lo quiero. Solo hay un Mick Jagger y es un prodigio de la naturaleza. Aún le queda mucho que rocanrolea antes de dejarlo. Mientras tenga voz y pueda seguir actuando como lo hace, debería hacerlo. Supera a gente tres veces más joven que él. ¿Quién más puede hacer algo así? Es un profesional consumado; es algo digno de ver. ¿Que si somos amigos? Vaya que sí. Yo diría que sí; eso espero. Me he pasado la vida con estos tipos. Son como mi familia. He visto crecer a sus hijos y los quiero a todos.

»Pues verás: estábamos de gira, en Austria; puede que en la Voodoo Lounge o en la Urban Jungle. Antes del concierto me fui de compras. Caminé unas cuantas manzanas y entré en una tienda; vi a un tipo de pie fuera. Cuando salía de la tienda para regresar al hotel, observé que el hombre caminaba detrás de mí. De repente, empezó a gritar. No hablo alemán, así que ni idea de lo que decía, ¿vale? Se me queda mirando. Pienso: “Vale, ya estamos, un pirado”. Pero soy de Nueva York. Estoy listo para enfrentarme a él, aunque luego me doy cuenta de que probablemente no sea buena idea. La mujer que hay detrás del mostrador de la tienda tiene una expresión divertida y me dice que lo siente, pero que no puede repetirme lo que él dice.»

Esa misma tarde, en el lugar del evento, Bernard alquiló una pequeña motocicleta y fue a reunirse con unos amigos.

«Cruzo la puerta del concierto», me sigue contando Bernard, «y un tipo me ve y empieza a gritar de repente. Otro distinto. ¿Qué cojones? Aparecen dos polis con metralletas y hablan con él; les cuenta que le he robado su entrada y vienen a pedirme explicaciones. Sorprendido, les enseño mi pase para demostrar que estoy con la banda. Sin embargo, en lugar de hacer lo correcto, me llevan a un remolque y me retienen durante cuarenta y cinco minutos. No es broma; al final viene un tío y me dice que me puedo ir. Así, sin más; sin explicaciones, sin pedir perdón, nada. Me voy al camerino, me visto, voy a ver a Ronnie y luego a Keith. Nos sentamos a charlar y escuchar música para pasar el rato. Entonces, me pregunta que qué tal me ha ido el día, y le contesto que ha sido un día extrañamente jodido; que fui de compras, que me detuvieron en el concierto...»

»Me corta Keith, así es él: “¿Cómo? ¿Cómo? ¿Qué han hecho qué? ¿Dónde está Tony Russell? [Russell es su asistente personal desde 1988, a quien llama ‘el chico para todo de Keith’.] ¡Malditos policías! Busca a J. C. [se refería a Jim Callaghan, nuestro jefe de seguridad]. Bernard, no te muevas”. Keith no para de dar órdenes.

»Después de contarle la historia a Callaghan, Keith sigue gritando: “¡Quiero ver aquí a esos dos hijos de puta!”, mientras camina arriba y abajo; tiene una curiosa forma de caminar cuando está cabreado. Cuando J. C. regresa sin haber encontrado a los polis, Keith está que echa chispas y, furioso como un animal, exige: “¡Quiero a esos dos gilipollas aquí ya! ¡Quiero al jefe de policía aquí ya!”.

»Es un espectáculo al aire libre —sigue contando Bernard—; está el alcalde, el gobernador, todos los dignatarios. Se supone que la actuación ya debería haber empezado, pero se retrasa. Pasa media hora. Una hora y media. Casi dos horas. Yo estoy escondido en mi camerino. Mick recibe una bronca y viene a hablar conmigo: quiere que le cuente lo que ha pasado. Pues, nada, que Keith me ha preguntado que qué tal me había ido el día. ¿Cómo iba yo a saber que se lo iba a tomar de esa manera?

»Entonces, Tony Russell viene a buscarme al camerino y, cuando salgo con él, me encuentro a Keith, que tiene al jefe de policía, al alcalde, al promotor del concierto..., a todos en fila, como un pelotón de fusilamiento, gritándoles: “¿Que lo habéis detenido porque es negro, cabrones? ¿Dónde están esos malditos policías? ¡Pedidle perdón! Vais a pedirle perdón ahora mismo. ¡Ya!”.

»Todos lo hicieron; me pidieron perdón. Eso es un tío legal. Nunca lo olvidaré. Cuando Keith Richards me llama, respondo. Cuando me llama desde donde sea, Londres, Los Ángeles, donde sea, y me pregunta que dónde estoy, le digo: estoy en Nueva York, en el estudio, ya voy.»

★

Mick y Keith nacieron en el hospital público Livingstone de Dartford, en el condado británico de Kent, a veinte minutos de mi

ciudad natal por la autopista A2. Nacieron en julio y diciembre de 1943, respectivamente. Asistieron a la misma escuela de primaria y, luego, siguieron caminos distintos. En 1960, mientras Keith, que de niño cantó en un coro infantil y fue *boy scout*, estudiaba en la Escuela de Arte Sidcup, el ratón de biblioteca Mick estudiaba en la Escuela de Económicas de Londres (LSE por sus siglas en inglés). Se reencontraron un buen día en uno de los andenes de la estación de Dartford y descubrieron que compartían un interés por el R&B y el blues. Inspirados por los pioneros de este estilo musical (Howlin' Wolf, John Lee Hooker, Elmore James, Muddy Waters, Chuck Berry, Big Bill Broonzy y Robert Johnson), que influyeron en los licks de guitarra de Keith y en el estilo vocal de Mick, ambos empezaron a entrar y salir de las formaciones en constante cambio que sustentaban el embrionario panorama blues londinense. La primera encarnación de los Stones cuajó bajo el amparo de Alexis Korner y su Blues Incorporated, pioneros con una actuación regular en el club de blues Ealing. A la banda se les unía de vez en cuando el guitarrista, nacido en Cheltenham, Brian Jones. A principios de 1962, Jagger era el cantante habitual de la banda de Korner, al tiempo que ensayaba también con Jones, Richards y otros músicos afines, como el pianista Ian Stewart. El concierto del Marquee antes mencionado se anunció como «Brian Jones, Mick Jagger y los Rollin' Stones». La formación clásica no se consolidó hasta el año siguiente, cuando Charlie dejó la Blues Incorporated, y se les unió también el bajista Bill Wyman.

El punto de inflexión fue una residencia musical en el club Crawdaddy de Richmond. Su reputación se difundió rápidamente de boca en boca hasta captar la atención de Andrew Loog Oldham, que fue asistente de relaciones públicas de los Beatles siendo un adolescente. Oldham se convirtió en su mánager y negoció su primer contrato con Decca, el sello discográfico tristemente famoso por haber rechazado a los Beatles. Debutaron en junio de 1963 con el lanzamiento de una versión del tema de Chuck Berry «Come On». Aunque no fue un gran éxito, despertó el interés del público, así como el de los medios. Wily Oldham

vendió a sus advenedizos como un peligroso antídoto para los adorables Beatles y aterrorizó a los progenitores de las colegialas de todo el país. Los Stones no tardaron en convertirse en héroes de culto para la frustrada juventud británica. Su primer y epónimo álbum, lanzado al año siguiente y consistente en versiones de R&B, encabezó las listas británicas en abril de 1964. En junio ya estaban de gira por Estados Unidos, y celebraban un número 1 en el Reino Unido con su versión del tema de Bobby Womack «It's All Over Now».

Así, estos chavales británicos, blancos, de clase obrera y media, que se proponían tocar música afroamericana, se entusiasmaron con el asunto y ganaron ímpetu. Desarrollaron un atrevido y distintivo estilo rock-pop que mantenía fuertes matices del blues mientras exaltaban las diversiones con las mujeres, el sexo y las drogas. ¿Abordaban los problemas cotidianos? ¿Se reflejaban las preocupaciones políticas y sociales en sus letras? En realidad, no. La mayoría de las referencias al respecto eran abstractas. Improvisaban ideas sueltas, perfumando y distorsionando temas en motivos con riffs memorables. Nunca hubo una fórmula fija. Se arriesgaron y se hicieron de oro. A partir de 1965, todos los sencillos fueron oficialmente composiciones de Jagger/Richards. «The Last Time» llegó al Top 10 estadounidense y preparó el terreno para su primer número 1 en ambos lados del charco: «(I Can't Get No) Satisfaction». Al final de esa década, la banda se había convertido en una atracción internacional, únicamente superada por sus archirrival de Liverpool en cuanto a popularidad e importancia cultural. Lograron también un impresionante doble golpe al devolverle a Estados Unidos su propia música mientras se reinventaban a sí mismos como los forajidos del rock and roll.

Los Stones estaban rodeados de un aura casi permanente de publicidad y notoriedad. El programa estadounidense de televisión *Ed Sullivan Show* censuró la canción «Let's Spend the Night Together». Jagger, Richards y Jones fueron arrestados por drogas. La relación que tuvo Mick con Marianne Faithfull, la aristócrata alumna de un colegio religioso, alimentó las columnas de cotilleo. Los detractores del grupo, desde una punta a otra de Gran

Bretaña, los denunciaron por corromper a la juventud, destruir los valores morales y ser mensajeros del diablo. El final de la década de 1960 trajo consigo el despido y ahogamiento de Brian Jones, padre de al menos cinco hijos, que murió en la piscina de su granja, Cotchford Farm, situada en la región de Sussex Oriental. Fue la primera muerte importante del movimiento rock de esa década. En el transcurso de dos años le seguirían Jimi Hendrix, Jim Morrison y Janis Jopplin, cuyas muertes se produjeron a causa de las drogas. Todos, incluido Jones, tenían la misma edad, lo que dio lugar a la teoría conspirativa del «club de los veintisiete». Los Stones tocaron en un concierto gratuito en Hyde Park el 5 de julio de 1969 y le dedicaron la actuación, ya programada, a su compañero de banda fallecido trágicamente.

Desde el punto de vista musical, dejando a un lado su flirteo con la psicodelia en 1967 en el álbum *Their Satanic Majesties Request* y el sencillo «We Love You», la banda seguía una trayectoria reconocible. *Beggars Banquet* y *Let It Bleed* fueron álbumes de rock clásico, considerados por los críticos más grandilocuentes como el momento de gloria de los Stones. El pico creativo de 1968-1972 vio cómo destilaban sus influencias del blues, rock and roll, R&B y country en el ruido oscuro, decadente y sexi que llegamos a conocer como el sonido definitivo e irónico de los Rolling Stones. La dinámica presencia de Mick sobre el escenario y las incipientes vibraciones piratas de Keith creaban un doble espectáculo sin igual. Como irresistibles dioses del rock, se convirtieron en una institución durante la década de 1970, viviendo la gran vida libertina y desenfadada de los exiliados fiscales de la *jet set*, estableciendo récords de conciertos monumentales con entradas agotadas y perfeccionando el tópico del rock and roll que ellos mismos habían inventado.

En 1974, Mick Taylor se marchó y Ron Wood, de los Faces, lo sustituyó. Se produjo una moderación general de su anterior imagen salvaje, como corresponde a los rebeldes que se deslizan hacia la treintena (que en aquella época era el principio de la «mediana edad»), cuando legaron su postura de «que le den al mundo» a pretendientes punk como los Sex Pistols. No obstante, no se

durmieron en los laureles. Siguieron sacando álbumes dignos de consideración y un par de clásicos. Mantuvieron el estándar que ellos mismo habían fijado con temas como «Brown Sugar» e «It's Only Rock 'n Roll». Miles de adolescentes de todo el mundo formaron bandas gracias a ellos. Aunque la mayoría nunca salió de los garajes, sacudieron sus vecindarios e impulsaron el panorama musical. Los Stones, como siempre, fueron responsables del caos, la oportunidad y el cambio.

La mayoría de los que se interesaban por los Stones asumieron que la banda se dejaría llevar cómodamente hacia la década de 1980 y empezaría a pensar en tirar la toalla. La mayoría se equivocaba. 1981 fue el año de la gira estadounidense que batió todos los récords de taquilla, mientras que su álbum *Tattoo You* alcanzó el número 1 en el Reino Unido, así como en Estados Unidos. El disco en directo de esa gira, *Still Life*, casi alcanzó el mismo éxito al año siguiente. Para su vigésimo aniversario, trasladaron a Europa el espectáculo estadounidense y firmaron un nuevo contrato discográfico de cuatro álbumes por cincuenta millones de dólares con CBS Records, que fue entonces el mayor acuerdo discográfico de la historia.

A mediados de la década de 1980 se produjo la célebre ruptura Jagger-Richards. Mick había enlazado su propio acuerdo al contrato de la CBS con los Stones y estaba muy interesado en concentrarse en su trabajo en solitario. Keith se sintió molesto. Como resultado, los Stones no actuaron como banda en el concierto Live Aid de 1985. En su lugar, Mick grabó un tema y un vídeo con David Bowie, una versión de «Dancing in the Street» que subió a lo más alto de la lista británica de éxitos y se situó en el número 7 en Estados Unidos. Keith y Ronnie tocaron, como contrataque, con Bob Dylan en Filadelfia. Fue horrible. Jack Nicholson se lamentaría más tarde del momento en el que presentó al «trascendente» Dylan a 1,9 millones de personas en todo el mundo. Keith y Ronnie acudieron tarde y sin prisas, armados con guitarras acústicas y aspecto demacrado. Desafinados y a des-tiempo, nunca llegaron a sentir la magia de «Blowin' in the Wind». Estas cosas pasan a veces. Tal vez deberían haber ensaya-

do. Charlie sufrió una profunda crisis de la mediana edad, se enganchó a la heroína y casi lo perdió todo, incluso a su mujer, Shirley. Consiguió controlarse y enderezó su vida. Bill tiró por la borda su credibilidad (y quizás también debería haber perdido su libertad) cuando mantuvo relaciones sexuales con una menor. El vigésimo quinto aniversario de la banda pasó con poco más que un documental al respecto.

Las cosas mejoraron a finales de la década. El álbum *Steel Wheels* resucitó a los Stones de antaño. La gira *The Urban Jungle*, su primera salida desde hacía siete años, resultó ser la mayor que habían hecho hasta la fecha. También fue la última de Wyman. Dejó la banda antes de que empezaran realmente a ganar dinero, escribió su autobiografía, por la que recibió amenazas durante mucho tiempo, y se reinventó con su banda *Rhythm Kings*, con la que sale a menudo de gira.

Los siguientes hitos de los Stones fueron el álbum *Voodoo Lounge* de 1994 y la homónima gira subsiguiente: de nuevo, la más taquillera de la historia hasta el momento. En noviembre de ese año, se convirtieron en el primer grupo más conocido en transmitir un concierto por internet. Despidieron los noventa con el álbum *Bridges to Babylon*. La posterior excursión mundial les dejó claro que seguían siendo una atracción internacional. La gira continuó durante toda la década del 2000.

En 2002, lanzaron *Forty Licks*, su doble álbum recopilatorio de grandes éxitos, para conmemorar su cuadragésimo aniversario; el trabajo alcanzó el número 2 en Estados Unidos y el Reino Unido. Charlie batalló contra un cáncer de garganta en 2004 y lo venció. A continuación, el álbum *A Bigger Bang* y su gira homónima se sucedieron en 2005-2006, triunfando en Río. Ronnie recayó de un modo espectacular en la bebida, abandonó a su mujer, Jo, por la camarera kazaja Ekaterina Ivanova y, finalmente, se enmendó con la productora de teatro Sally Humphreys.

En 2012, la banda celebró su quincuagésimo aniversario. Álbum, gira, álbum, gira. Lo habitual. Después, los Stones cerraron el círculo. Con su disco *Blue & Lonesome*, de diciembre de 2016, regresaron a las canciones que les habían inspirado en un princi-

pio. En abril de 2020, Mick, Keith, Charlie y Ronnie actuaron desde sus respectivas casas en una de las principales actuaciones del concierto virtual *Global Citizens One World: Together at Home* en apoyo a la Organización Mundial de la Salud y a los trabajadores sanitarios que luchaban en primera línea.

Cuando Jagger fue nombrado caballero por sus servicios a la música popular en 2002, el disidente se convirtió en institución. El propietario de castillos, mansiones junto al río, residencias playeras, casas urbanas de fachada roja y áticos, sir Mick Jagger, tiene acceso prácticamente a casi cualquier persona del mundo con la que quiera contactar. Serigrafado por Warhol y fotografiado desnudo (al menos, el trasero) por Cecil Beaton, aparece sin ser nombrado en la «American Pie» de Don McLean cuando se menciona a Satanás. La banda Maroon 5 lo elogia en «Moves Like Jagger» y lo mencionan Black Eyed Peas en «The Time (Dirty Bit)» y Kesha en «Tik Tok». Los rumores crecen a su alrededor a dondequiera que vaya. ¿A quién le importa si no son ciertos? Es un símbolo sexual mundialmente reconocible; todos los mayores de cincuenta años conocen a alguien que conoce a alguien que se ha acostado con él: en una limusina, en un palco de la ópera o en el baño de un avión privado. El arquetipo dionisiaco de la eterna juventud ha mantenido viva la leyenda de su virilidad. Con ocho hijos, cinco nietos y tres bisnietos, se jacta ahora de estar a punto de celebrar su ochenta cumpleaños. Igual que Keith, padre de cuatro hijos y abuelo de cinco nietos, y que Ronnie, que acaba de cumplir setenta y cinco años y que tiene seis hijos, entre ellos, unas gemelas de seis años fruto de su matrimonio con su tercera esposa, Sally. Da que pensar.

Aunque..., técnicamente hablando, Mick nunca haya sido un gran cantante; aunque sus bufonadas pavoneándose, contoneándose, señalando con el dedo sobre el escenario, ridículas y geniales al mismo tiempo, a menudo se hayan desviado de manera divertida hacia la autoparodia; y aunque el trabajo instrumental de conjunto a veces pueda parecer irritablemente descuidado, los Stones aún pueden reclamar de manera creíble el título de «mejor banda de rock and roll del mundo». Su catálogo abarca algunos de

los temas más electrizantes jamás grabados. Siguiendo el espíritu de la canción de Buddy Holly «Not Fade Away», vociferaron desafiantes que no se apagarían; sin duda, no lo han hecho.

Tal vez se cuestione su relevancia en el siglo XXI. Tal vez esto sea irrelevante. Cuando los airados e ilustres detractores se movilizan para invalidar las composiciones de los Stones, es posible que no estén pillando la idea. Ya sean «ofensivos», «racistas» o «sexistas», la banda ha sobrevivido, en realidad, al constante declive postrock and roll, que presenta cada vez más artistas que ofrecen menos música, música de verdad, de la que te hace palpar, de la que se te mete en los huesos y te corre por las venas. Ellos contribuyeron con canciones que nos emocionaron, nos estremecieron, nos enojaron y nos entusiasmaron; nos proporcionaron una banda sonora para bailar y vivir. Dieron sentido a nuestra existencia. ¿Exageración? ¿No es eso lo que hace la música? Escuchamos, participamos y respondemos de manera colectiva para saber que no estamos solos. Regresamos a las canciones y a las estrellas de nuestra adolescencia, aunque solo sea para echar un melancólico vistazo a la juventud perdida. Nunca volveremos a ser jóvenes, pero la música, la dulce música, nos recuerda lo que era. Puede que, a veces, los Stones nos hayan hecho sentirnos incómodos. ¿Nos mostraron en realidad, en el apogeo de su fama, una versión de la vida en la que esta se viviera mejor? ¿O fue todo un timo? ¿Es posible que simplemente desviarán nuestra atención de la futilidad de estar aquí y nos vendieran una distracción de la inevitable sentencia final que queda por venir?

Para contextualizar el legado de los Rolling Stones, debemos dirigirnos a su propio coro griego. A sus familias y amigos, a sus mujeres e hijos, a sus colegas y conocidos, a la gente que se cruzó en sus caminos; personas que se ignoran con frecuencia, pero que son importantes. Algunas fueron víctimas de la era Stone y sus nombres se borraron con el tiempo. Sin embargo, aunque vivamos en una era de cancelación, no podemos cancelarlos. No podemos negar la negligencia, la degradación ni la desgracia. No podemos restaurar la virginidad ni la dignidad. No podemos resucitar a los ultrajados, los abandonados, los adictos, los abortos,

los asesinados, los suicidas. Estas personas vivieron, respiraron y formaron parte de la historia. Rebobinemos.

Qué fastidio es envejecer... para otros de su quinta, que se arrastran cual parias fosilizados acercándose cada vez más hacia el abismo. No es el caso de estos arrecifes vivos de vetusta admiración que aún respiran y desafían a la gravedad, a la moda, a la corrección política y a prácticamente todo lo demás. Elvis está muerto. Los Beatles ya no existen. Los Stones puede que se estén enmohecendo, pero ahí siguen rodando.